

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

PROGRAMA WARAO: DESARROLLO VIABLE (II)

Punta Pescador; en un caño remoto del Orinoco



La Fundación La Salle (FLASA) diseñó un programa para atacar las carencias en salud y en educación, a partir del único rubro capaz de generar excedentes en la población indígena: la pesca

Juan José Cárdenas*

Ante la deplorable realidad descrita en el artículo anterior y en atención a las necesidades y demandas de los propios habitantes de los caños, manifestadas en diferentes formas —reclamo vehemente, rabia, resignación, indignación— la Fundación La Salle, FLASA, diseñó un programa para atacar las carencias básicas en salud y en educación, con vistas a la implementación permanente de un proceso de generación propia de ingresos basado inicialmente en el único rubro capaz de generar excedentes en la zona: la pesca.

LA OTRA DIMENSIÓN DE LA PESCA

La pesca tiene un valor que va más allá de la mera producción

en términos de kilogramos o toneladas. Esta labor se constituye en el centro original de la actividad humana en los caños y sus desembocaduras, significa el uso cotidiano de técnicas y habilidades, y la puesta en práctica de sabidurías ancestrales en actos de interacción con la naturaleza. La pesca, que puede ser vista como una simple relación predador-presa, o como una empresa de carácter comercial con sus curvas de eficiencia y rendimiento, se transforma en la expresión de una tradición, un modo de vida, fundamento de idiosincrasia y razón de orgullo del hombre local.

De allí que el mantenimiento del ejercicio rentable de la pesca, como fuente primaria de alimentos y de dinero, no se puede dissociar de la identidad de las personas que habitan esas costas, y por lo tanto, es indis-

pensable para el mantenimiento de la estructura social de las comunidades indígenas y de su relación con los criollos.

Si embargo, el producto de la pesca como objeto de valor comercial, ha sido la razón de desequilibrios y abusos, puesto que, a lo largo de los años, el contacto más recurrente entre warao y criollo, se ha limitado a una relación laboral, la mayor parte de las veces desfavorable al primero, en la que el segundo se constituye en patrón y dueño de los medios de producción, de conservación y comercialización de pescado capturado por los indígenas. Por lo tanto, la gente de los caños ha sido tradicionalmente subpagada con dinero o en especie y absorbida por un compromiso de deuda prácticamente eterno que la obliga al trabajo con su patrón, en las condiciones que este imponga y sin opciones.

PROGRAMA WARAO

El esfuerzo en el diseño e implementación del Programa Warao ha sido pues, no sólo para bajar tasas de morbi-mortalidad o para reducir índices de analfabetismo en Punta Pescador y mostrar así estadísticas, alentadoras, sino, sobre todo, para procurar a las comunidades un mínimo de salud social e individual que les permitiera asumir el reto físico y mental de una educación formal, vinculada con la realidad del entorno, ambiental y humano, conducente a brindar capacidades para el trabajo y opciones para la vida futura.

La posibilidad de un sano equilibrio ecosistémico no es viable, si el o los grupos sociales humanos, que hacen parte del sistema en cuestión, no transforman o revierten las distorsiones que crean las relaciones no controladas

con grupos externos y que se traducen en miseria, enfermedad, ignorancia y abuso, como consecuencia de la falta de atención en aspectos asociados a la medicina, a la educación para la vida y a la tecnología para la producción eficiente económica y ambientalmente hablando, como base para un desarrollo perdurable.

Esta experiencia de Punta Pescador, presenta estrategias y resultados que se espera sean adoptados y adaptados por los entes rectores del país que son los que, en definitiva, tienen esta obligación ante los ciudadanos de cualquier condición, pero que en el caso de las poblaciones indígenas cobran especial consideración, tomando en cuenta que para estas poblaciones en particular, hay capítulo aparte en la legislación y en la propia Constitución venezolana.



HASTA HOY, LA ACCIÓN DE LA FUNDACIÓN LA SALLE EN LA ZONA DEL ESTUARIO DEL MAKAREO ES LA SIGUIENTE:

10 años de educación formal bilingüe ininterrumpida para más de 80 alumnos.

Servicio de salud igualmente regular y en manos de personal paramédico warao, registrándose 17 mil casos de morbilidad atendidos.

Más de 100 créditos pesqueros concedidos a

los pescadores indígenas organizados en la Asociación Civil "Makiri a Kojo".

Comercialización de cerca de 200 toneladas de pescado, por la Aso. Civil Makiri a Kojo. Más allá de los números, es una experiencia exitosa de organización comunitaria para la producción de

materia prima pesquera, e incorporación de valor agregado, con la fabricación de pastas ahumadas de bagres y morocoto y con la comercialización de alimentos procesados en complemento de la dieta tradicional.

La construcción de infraestructuras, su mante-

nimiento y administración, son trabajos que ahora realiza una comunidad orgullosa, exigente de sus derechos y capaz de asumir el reto de un futuro digno.

Juan José Cárdenas* Oceanógrafo; Coordinador del proyecto Punta de Pescador hasta el 2004.